

EL SEMANARIO MURCIANO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA.

AÑO 1.º	Se publica cuatro veces al mes.	Núm. 13.
PUNTOS DE SUSCRICION.	DIRECCION,	PRECIO DE SUSCRICION.
En la Administración é Imprenta de este periódico.	Redaccion y Administracion, Val de San Juan, 38.	Un mes, 1 peseta. Anuncios y comunicados á precios convencionales

MURCIA 12 DE MAYO DE 1878.

SUMARIO.—El Materialismo, por D. Gabriel Baleriola.—Un ahorcado en tiempo de Fernando VII por sus opiniones religiosas, por D. Salustiano Olózaga.—Noticias.—Crónica de la Semana.—Anuncio.

ESTUDIOS FILOSÓFICOS EL MATERIALISMO.

(CONCLUSION.)

Está corroborado hasta la saciedad, que no puede la materia sentir, ni mucho menos el cerebro, por cuanto este órgano es material. Y si el hombre siente; si el *yo* humano experimenta placer ó dolor; ¿quién sufre esas modificaciones sensibles?; quién se siente agradable ó desagradablemente impresionado? Si la materia es incapaz de ello, segun queda demostrado, ¿donde está *aquello* que siente? Solamente por la existencia del alma humana nos podemos contestar á nosotros mismos. Es indudable que hay *un principio simple, idéntico, y activo*, que constituyendo la esencia de nuestro ser, ó mejor dicho, despojado de los andrajos de la materia forma el *yo* humano, el alma obrando conscientemente, porque el materialismo destruye la unidad humana, la identidad y la actividad. Si *yo*, ser solamente material, experimento las continuas metamorfosis de la materia, no soy uno, por cuanto la materia que ayer me informaba, está hoy informando á un perro, á un árbol, y la restante en la atmósfera, y hoy estoy formado de materia que han informado á otros seres; luego yo no soy *uno* sino *múltiple*. También queda anulada la identidad, en razon á que no existiendo la unidad, y siendo esta la persistencia de aquella, deja de existir igualmente. La actividad aparece tambien como ilusoria, al considerar que la materia está *fatalmente* sujeta á sus leyes; y siendo el hombre materia, está supeditado *fatalmente* á ellas. ¿Y sin la unidad, identidad, y actividad, que es el hombre? ¿Sin esos tres atributos, en qué nos diferenciamos de una piedra? ¿A donde vamos á parár con ese sistema?

Por otro lado el materialismo es grosero en sí y repugna al alma humana. Creer que los sublimes pensamientos; los grandes obras de arte; los lienzos de Murillo; las creaciones del músico, que al escucharlas hemos pretendido elevarnos del mundo al que estamos sujetos; los partos de luminosas inteligencias, todo lo que vale algo en este mundo, creer repelimos, que todas esas grandezas han salido de un pedazo de materia, la cual, por sus continuas transformaciones está hoy alimentando á un reptil, es caer en un error gravísimo, que nos precipita hacia el abismo.

Todo lo dicho corrobora lo absurdo del materialismo como doctrina; vamos á ver los resultados que nos dá aplicándolo al mundo moral. Primeramente es preciso objetar que para los materialistas no existe el órden espiritual; pero como está plenamente demostrado lo contrario, nos abstenemos de probar la existencia de otro mundo muy diferente al de la materia. En el mero hecho de tener conciencia de nosotros mismos, de nuestros actos, de nuestras resoluciones, y de nuestros deseos, queda justificada la existencia del mundo moral; porque la materia no obra *consciente*, si no *fatalmente*. ¿Tiene conciencia de lo que hace la sangre que circula, el nervio que se dilata, el estómago que quimifica, la glándula que segrega, el músculo que pone en ejercicio un órgano, y el pulmon que convierte la sangre venosa en arterial? De seguro que nó. Nosotros sentimos hambre independientemente de la voluntad por cuanto la materia obra *fatalmente* como ya llevamos dicho.

Ahora bien; existiendo el mundo moral, como existe, ¿qué resultado puede dár en él la doctrina materialista? Solo el pensarlo asusta, y aunque fuese verdadera esa doctrina habria que repudiarla, por ser inmoral hasta lo increíble.

El hombre, compuesto exclusivamente de materia, no tiene voluntad; obra obedeciendo á las leyes que sobre aquella rigen; y no teniendo voluntad puede eludir lógicamente la responsabilidad de sus actos. Aquí tienen Vds. á un hombre que comete los delitos mas atroces, sin que se le puedan aplicar las penas á que por sus crímenes se haya hecho acreedor. Por otra parte, la virtud, está demás, por cuanto se practica sin voluntad propia, y el hombre honrado tendrá el mismo destino que el bandolero, sin que se dife-